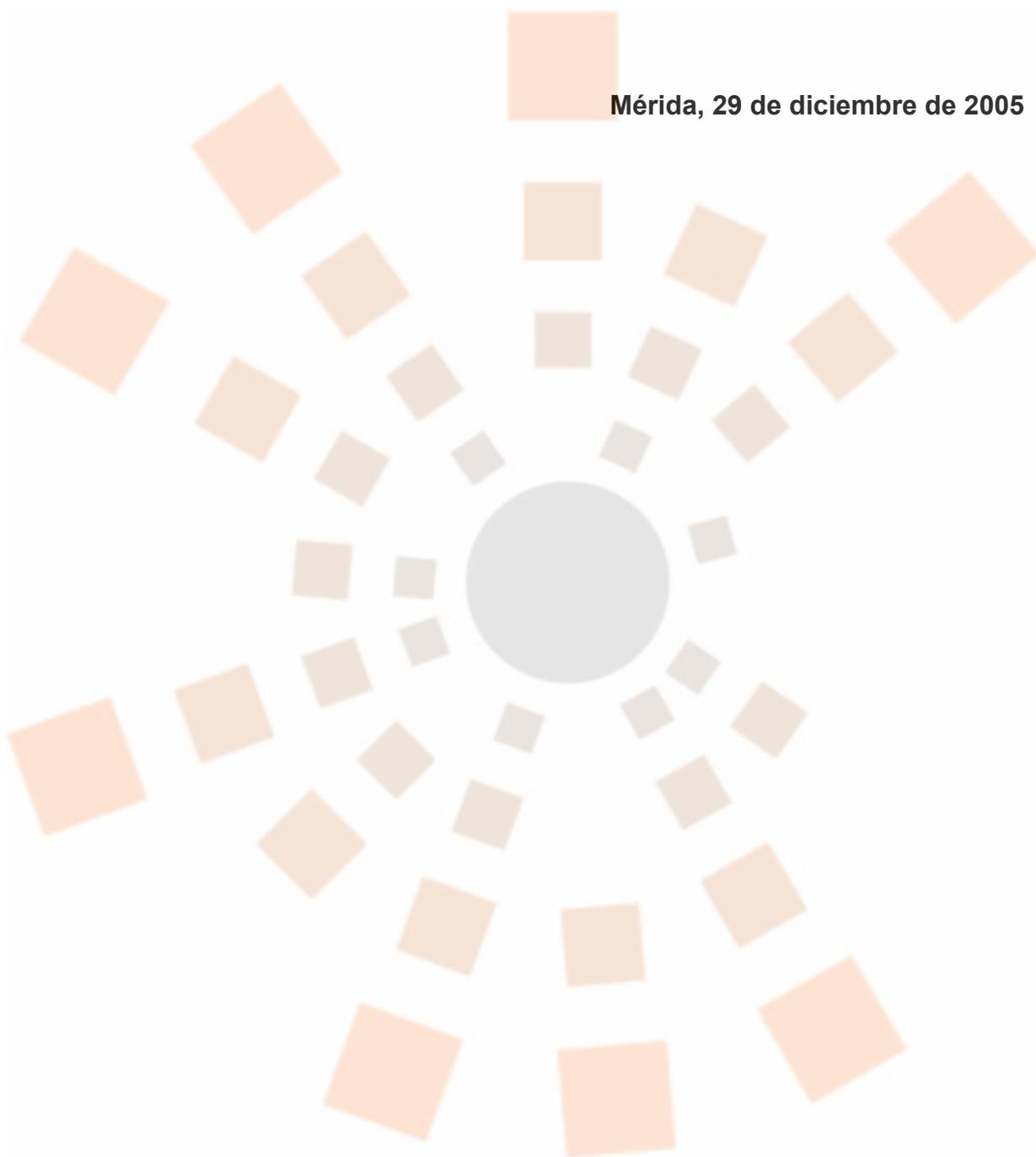


MENSAJE DE FIN DE AÑO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

Mérida, 29 de diciembre de 2005



MENSAJE DE FIN DE AÑO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

Mérida, 29 de diciembre de 2005

No sería ni justo ni proporcionado que el resumen del año que acaba estuviera marcado por el accidente cardiovascular que sufrí recientemente, máxime cuando, afortunadamente, ese accidente me ha dejado el corazón ileso y, por lo tanto, dispuesto para volver al campo de juego, cosa que ya he hecho afortunadamente para mí, para mi familia y espero que para muchos extremeños.

Y además, ese accidente me ha permitido comprobar que, además de que mi corazón está bien, hay muchísimos extremeños que tienen un corazón enormemente grande como me lo han demostrado en el tiempo de convalecencia.

Hacer un resumen de un año es francamente difícil y comprometido porque cada uno tiene sus preferencias y sus peculiaridades. Yo tengo que elegir y elijo tres o cuatro asuntos que me interesan. Éste ha sido el año, 2005, donde se celebra por primera vez en la historia de Extremadura un Consejo de Ministros. No sería muy importante que todos los Ministros con su Presidente vinieran a Extremadura para sentarse en la mesa del Consejo, lo verdaderamente trascendental es que esos Ministros y su Presidente han venido a empaparse de los problemas que tiene Extremadura, de nuestros anhelos, de nuestros deseos y de nuestros compromisos.

Lo que vaya a hacer el Gobierno por Extremadura, en acompañamiento a lo que hacemos los extremeños, ya no será como consecuencia del conocimiento o del desconocimiento. Será consecuencia de la voluntad, del dinero o de las posibilidades, pero todos y cada uno de los miembros del Gabinete del Presidente del Gobierno y el propio Presidente saben qué queremos, dónde vamos y qué es lo que necesitamos.

Ha sido también el año del debate educativo. Prometimos que padres, educadores, alumnos, Administración, nos centráramos en discutir los problemas que tienen nuestros jóvenes, nuestros adolescentes, en un asunto tan delicado y tan importante para una región y para una familia cual es el futuro de nuestros hijos.

Ese debate se ha producido, ese debate ha sido analizado y se sacarán conclusiones que ya están encima de la mesa. Sí, quisiera decirles una cosa, me llamó mucho la atención que en la encuesta que se hizo entre educadores y entre familias, tanto los educadores como los familiares, manifestáramos una opinión ciertamente negativa de nuestros alumnos, de nuestros hijos.

Hemos llegado a escribir y a decir, unos y otros, que nuestros hijos, que nuestros alumnos, no tienen interés por nada. Permítanme que les diga que eso es falso. Nuestros hijos tienen muchos intereses, el problema es que seamos capaces de descubrir qué es lo que les interesa en esta sociedad del siglo XXI. No vamos a pretender que los intereses nuestros tengan que coincidir forzosamente con los intereses de nuestros hijos. Si pretendemos que así sea, la distancia entre unos y otros se va a agrandar; y lo que es peor, vamos a perder la oportunidad de que nuestros alumnos aprovechen los mejores medios que nunca tuvieron, los mejores profesores que nunca tuvieron para intentar dar una respuesta a una sociedad que nunca nosotros conocimos, porque es una sociedad nueva.

Ha sido también el debate económico. Cuesta trabajo hablar bien de lo bien que nos va a los extremeños, porque da la sensación, en algunas ocasiones, que lo importante es decir lo mal que nos va en la vida. Yo en este mes que he estado algo retirado, en algunas ocasiones me preguntaba que por qué no salíamos corriendo porque por las mañanas escuchaba a gente hablar, diciendo: nos quieren robar los europeos, nos quiere robar Zapatero, nos quieren robar los vascos, nos quieren robar los catalanes. Todo el mundo nos quiere robar a los extremeños. Yo siempre digo: y si nos dedicáramos a seguir trabajando, como lo hacemos hasta ahora, ¿no nos iría mucho mejor que estar todo el día pensando quién se va a quedar con lo nuestro? No sería mejor que lo nuestro seamos capaces de transformarlo de la forma que lo estamos haciendo, como pone de manifiesto el crecimiento de Cáceres, tercera provincia que ha crecido en estos cuatro últimos años por encima de la media española en renta o el crecimiento de Badajoz, novena en la renta. ¿No nos iría mejor si fuéramos capaces de transmitir mensajes positivos, que no esos mensajes negativos en los que parece que todo el mundo se alía contra nosotros?

Creo que éste es, el 2006, el año de las oportunidades de Extremadura. Vamos a tener un AVE, ya, que se va a poner a trabajar seriamente para llegar a Madrid. Se va a terminar prácticamente la Autovía 630. Vamos a inaugurar las autovías autonómicas. Vamos a inaugurar algunos hospitales nuevos y otros que están en obras para cumplir el compromiso de que cada uno tenga su habitación individual. Vamos a tener nuevos institutos. Vamos a hacer las viviendas a precios asequibles para que nuestros jóvenes tengan la oportunidad de ocuparlas. En definitiva, va a ser un año trascendental y crucial para Extremadura.

Y, por último, creo que ha sido el debate territorial. De nuevo han aparecido reformas o intentos de reformas de estatutos de autonomía. Debo decirles que yo con muchos españoles y muchos españoles conmigo hemos tenido una cierta sensación de angustia, una cierta sensación de ansiedad por

las cosas que algunos estaban pidiendo o estaban exigiendo de un país que ha hecho un esfuerzo enorme a lo largo de estos veintisiete años de modernización y de descentralización.

Pero hoy, después de escuchar lo que unos y otros han dicho, no me cabe la menor duda de que todo lo que se está discutiendo es dinero. Y por ahí tendríamos que haber empezado. Si el problema es de dinero, haberlo dicho desde el principio y, seguramente, hubiéramos podido llegar a soluciones y a conclusiones. Porque si de verdad, de verdad, lo que se está defendiendo es la esencia, es ser nación, es tener unas relaciones bilaterales con el Estado, etc., etc., en el momento en que el Gobierno central no acepte eso, y no lo podrá aceptar nunca, la posición honrada, sensata y decente sería retirar la propuesta de reforma del estatuto. Si no se retira es porque se ha estado jugando con la tranquilidad de millones de españoles. Y yo no estoy dispuesto ni a aceptar ese juego, lo denunciaré siempre, y tampoco estaré dispuesto a que algunos, al socaire de las amenazas, pretendan de nuevo llevarse la parte del león en la financiación autonómica.

Ésa es la posición de Extremadura y ésa es la posición que vamos a mantener a lo largo del 2006.

En definitiva, este año aprovecho una nueva oportunidad informativa que es el nuevo canal, Canal Extremadura, que los extremeños nos damos por una televisión pública y por una radio pública. Ha habido que hacer muchas cosas antes que llegar a este fenómeno televisivo y radiofónico. Tenemos muchos deberes hechos y ahora tenemos la oportunidad de utilizar un instrumento de libertad, cual es la televisión y la radio pública extremeña, para conocernos mejor y para que nos conozcan mejor fuera de Extremadura, para terminar con tópicos y para terminar con versiones que hicieron que, en algunas ocasiones, los extremeños no hayamos sido lo suficientemente conocidos y entre nosotros no nos hayamos querido suficientemente.

Con el deseo de que nos conozcan mejor y con el deseo de que nos queramos mejor y podamos ser más felices, despido este año y deseo feliz 2006 para todos ustedes.